

## Entre la cultura política participativa y la participativa-delegativa: El dilema de la democracia en América del Sur

Between participatory and participatory-delegative political culture: The dilemma of democracy in South America

**Alejandro Enrique Rodríguez Becerra**

Universidad Pedagógica Experimental Libertador  
Instituto Pedagógico de Caracas  
ORCID 0000-0003-1634-744x  
alejandro67721@hotmail.com

Recibido: 20/10/2023

Aprobado: 12/11/2023

69

**Resumen:** En el siglo XXI, la democracia en América del Sur se presenta como un proceso inconcluso, en constante tensión entre la participación de la ciudadanía y la delegación de responsabilidades ciudadanas al gobernante. Este ensayo analiza la evolución histórica de la región, a partir del siglo XX, marcada por la alternancia entre sistemas democráticos y autoritarios, y profundiza en la dicotomía entre la cultura política participativa y la participativa-delegativa que muestran sus pobladores. Esta tensión ha dado lugar al surgimiento de liderazgos autoritarios híbridos que han debilitado la democracia y limitado la participación ciudadana. El reto esencial para la región es superar esta dicotomía y construir un sistema político que realmente responda a las necesidades y aspiraciones del pueblo.

**Palabras claves:** cultura política, democracia de baja institucionalidad, democracia imperfecta, regímenes delegativos, democracia delegativa híbrida.



**Abstract:** In the 21st century, democracy in South America is presented as an unfinished process, in constant tension between citizen participation and the delegation of citizen responsibilities to the ruler. This essay analyzes the historical evolution of the region, starting from the 20th century, marked by the alternation between democratic and authoritarian systems. It delves into the dichotomy between participatory political culture and participatory-delegative tendencies exhibited by its inhabitants. This tension has given rise to hybrid authoritarian leaderships that have weakened democracy and restricted citizen participation. The fundamental challenge for the region is to overcome this dichotomy and build a political system that truly addresses the needs and aspirations of the people.

**Keywords:** political culture, low institutional democracy, imperfect democracy, delegative regimes, hybrid delegative democracy.

## *Introducción*

70

La democracia, en su esencia, es un sistema político que empodera al pueblo para participar, ya sea de manera directa o indirecta, en la toma de decisiones que afectan su destino. Sin embargo, este ideal no es estático ni uniforme, sino que se adapta a las realidades de cada sociedad y enfrenta constantes desafíos que ponen a prueba su vigencia y efectividad. Un elemento fundamental para su funcionamiento es la cultura política, la cual moldea las actitudes y comportamientos tanto de la ciudadanía como de los gobernantes, orientándolos hacia una participación activa en los asuntos públicos.

En el caso de América del Sur, la trayectoria de la democracia ha sido compleja y diversa, marcada por períodos de auge y crisis, de esperanza y frustración. Desde principios del siglo XX hasta nuestros días, la región ha experimentado profundas transformaciones políticas, económicas y sociales. Estos cambios han creado una serie de problemas que han deteriorado la calidad y estabilidad de su democracia,



entre los que destacan la debilidad institucional, la concentración de poder, la violación de derechos humanos, la insuficiencia en el desarrollo humano y la libertad para la población.

Estos problemas fueron visibilizados por Óscar Arias<sup>1</sup>, expresidente de Costa Rica y premio Nobel de la Paz 1987, cuando afirmó que la democracia en el continente no se limita a la existencia de constituciones, leyes y elecciones, ni promesas huecas y palabras vacías. Más bien, requiere una legión de estadistas cada vez más tolerantes, en contraposición a una legión de gobernantes cada vez más autoritarios. Es fundamental que sus gobiernos trabajen para fomentar una cultura política que valore el diálogo, el debate y la participación ciudadana. Las palabras de Arias ponen de manifiesto la existencia de una cultura política en la región que combina dos tipos de *habitus*: la participación ciudadana restringida y la delegación de responsabilidades ciudadanas al gobernante.

En este contexto, surge la interrogante que este ensayo busca abordar: ¿cómo impacta en la democracia de América del Sur el conflicto que surge de la coexistencia de la cultura política participativa y la participativa-delegativa que presentan sus pobladores? Para responderla, se analiza en profundidad las características de cada tipo de cultura política, sus manifestaciones en la región y sus efectos en el funcionamiento de la democracia.

71

---

<sup>1</sup>-Oscar Arias, *Discurso pronunciado en la Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe* *Discurso*, p.1. Disponible: <http://www.oas.org/Assembly2001/assembly/docsAprovados/AGres1753.htm>. Consultado el 5 de junio de 2023.



## *Entre utopías y realidades: la cultura política como reflejo de los imaginarios colectivos*

La cultura es un conjunto de significados creados y compartidos por los seres humanos que otorgan sentido al mundo y permiten su transformación. Esta comprende todo aquello que identifica y diferencia a un grupo: conocimientos, valores, creencias, artes y costumbres. Se configura y se transforma mediante las prácticas sociales y simbólicas de los individuos, quienes interpretan y comunican el significado de su realidad<sup>2</sup>.

En el tejido cultural, la política se erige como la actividad que regula las relaciones entre grupos humanos. Su función esencial es establecer normas y valores, distribuir poder y bienestar, así como proteger los intereses y derechos de cada colectividad. La manera en que se desarrolla y experimenta la política en cada sociedad da lugar a lo que se denomina como cultura política.

La cultura política se define por el conjunto de ideas, sentimientos y comportamientos que líderes políticos y ciudadanos manifiestan respecto al poder, el gobierno y la sociedad. Este patrón de pensamiento y acción es dinámico, sujeto a cambios continuos influenciados por factores del espacio social<sup>3</sup> como la historia, la economía, la cultura y la comunicación. Se expresa a través de códigos complejos que incluyen símbolos, discursos, partidos políticos, elecciones, protestas y manifestaciones artísticas como poemas y canciones.

72

---

<sup>2</sup>-Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*. Nueva York: Basic Books, 1973, p.89.

<sup>3</sup>-Sistema multidimensional de posiciones ocupadas por los agentes sociales según sus diferentes tipos y volúmenes de capital (económico, cultural, social, simbólico). El espacio social se refleja en el espacio de los estilos de vida, que es el conjunto de prácticas y consumos culturales que distinguen a los grupos sociales entre sí. Pierre Bourdieu, *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 1988, p.109.



Existen diversas teorías que intentan explicar el origen de la cultura política, atribuyendo rasgos propios a los sistemas de gobierno. Una de ellas es la de la socialización política, según la cual la cultura política emerge del proceso en el que los individuos interiorizan las normas, valores y prácticas políticas de su entorno<sup>4</sup>. Este aprendizaje se transmite de generación en generación a través de instituciones sociales como la familia, la escuela, los medios de comunicación o las organizaciones políticas. Otra teoría relevante es la de los eventos críticos o traumáticos; esta postula que la cultura política se ve alterada por el impacto emocional y cognitivo de eventos históricos significativos para una nación — guerras, revoluciones, crisis económicas o transiciones políticas— que modifican las prioridades, valores y expectativas ciudadanas<sup>5</sup>.

No obstante, estas teorías presentan limitaciones: no explican completamente los cambios generacionales ni las diferencias individuales en la cultura política; no reconocen suficientemente el papel activo y crítico de los individuos que pueden cuestionar o transformar las normas políticas recibidas; omiten la influencia de agentes o instituciones externas al entorno inmediato como organizaciones internacionales o movimientos sociales; y no abordan cómo se disipan los conflictos entre diferentes normas políticas coexistentes.

Para superar las limitaciones de estas teorías, surge la de los imaginarios colectivos. Esta propone que la cultura política se basa en representaciones compartidas que guían las acciones y expectativas de los individuos. Estos imaginarios se forjan a través de la interacción diaria, las negociaciones y las experiencias vividas<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup>-Gabriel Almond y Sidney Verba, *La cultura cívica: actitudes políticas y democracia en cinco naciones*: Princeton: Princeton University Press, 1963, p.8.

<sup>5</sup>-Ronald Inglehart y Christian Welzel, *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005, p.15.

<sup>6</sup>-Manuel Antonio Baeza, *Imaginarios sociales: apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Chile: Sello Editorial Universidad de Concepción, 2003, p. 9-10.



Según esta perspectiva, la formación del *habitus*, elemento esencial en el funcionamiento de la cultura política, comienza a cimentarse con la decisión colectiva de reformar su estructura gubernamental<sup>7</sup>. Tal decisión conlleva el desarme de marcos mentales preexistentes, influenciados por valores intangibles asignados a la realidad.

Indica también esta teoría que los sistemas de gobierno no son simplemente estructuras administrativas, sino escenarios dinámicos donde se ejerce y se desafía el poder político. Los actores sociales, tanto dominantes como subordinados, interactúan constantemente, creando, reinterpretando e incluso distorsionando los significados asociados al poder político. Esta interacción es fuente de tensiones y contradicciones latentes que pueden parecer ocultas bajo una fachada de estabilidad<sup>8</sup>.

La ruptura en la estabilidad política es evidente cuando las tensiones y contradicciones internas se traducen en movilizaciones sociales. Estos eventos son cruciales para la contienda política, ya que articulan demandas colectivas que pueden dar lugar a un nuevo sistema de gobierno que actúa como autor, objeto, aliado o árbitro de la disputa<sup>9</sup>.

En esta metamorfosis, las instituciones políticas emergen como un conocimiento que certifica el orden de la vida común desde las utopías de la población. Estas utopías revelan un razonamiento y unos sentimientos que se plasman en su bosquejo<sup>10</sup>. Por ende, los cambios en los sistemas de gobierno

74

---

<sup>7</sup>-Norbert Lechner, *Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995, p.11.

<sup>8</sup>-John Holloway, *Crack Capitalism*. Londres: Pluto Press, 2010, p.23.

<sup>9</sup>-Charles Tilly y Lesley J. Wood, *Los movimientos sociales, 1768-2008: desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica, 2010, p.18.

<sup>10</sup>-Michel Maffesoli, *El conocimiento ordinario: comprensión de lo cotidiano*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993, p.9.



implican una transformación cultural, por lo que se tratan de transiciones políticas-culturales.

En resumen, la cultura política refleja los imaginarios colectivos que, a su vez, son el espejo de las utopías y realidades de una sociedad. Estos imaginarios no solo configuran las estructuras gubernamentales y las prácticas políticas existentes, sino que también son el terreno fértil para la emergencia de nuevas formas de organización social y política. La cultura política es, por tanto, un ente vivo y en constante evolución, que se nutre de las aspiraciones y desafíos de los individuos y colectividades.

### *Democracia, autoritarismo y cultura política: una mirada histórica*

La Segunda Guerra Mundial, un conflicto de proporciones épicas que asoló al planeta entre 1939 y 1945, dejó un legado de destrucción y sufrimiento sin parangón en la historia de la humanidad. En medio de este panorama desolador, la Carta del Atlántico, firmada en 1941 por los líderes de Estados Unidos (EE.UU.) y Reino Unido, Franklin Roosevelt y Winston Churchill, se erigió como un faro de esperanza que iluminó el camino hacia un futuro más promisorio.

Este pacto, que trascendió su naturaleza de acuerdo bilateral entre potencias aliadas, se convirtió en un emblema del anhelo por un mundo regido por la paz, la estabilidad y la cooperación mutua. Sus principios sentaron las bases de la era posguerra, consolidando los cimientos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Declaración Universal de los Derechos Humanos y el reconocimiento del

75



derecho inalienable a la autodeterminación de los pueblos<sup>11</sup>. En esencia, fue un catalizador del fomento democrático a escala global.

La democracia, concebida como el sistema de gobierno donde la soberanía reside en el pueblo, se sustenta en la premisa de que los individuos poseen la capacidad intelectual y ética necesaria para ejercer sus derechos y cumplir con sus deberes cívicos<sup>12</sup>. Se distingue por su compromiso con la celebración de elecciones justas y equitativas, mediante el sufragio universal, libre y secreto; por garantizar la igualdad de derechos para todas las personas, sin discriminación alguna por motivos de raza, género, credo o estrato social; por promover la participación activa de la población en los procesos de toma de decisiones políticas; y por establecer mecanismos de rendición de cuentas para los gobernantes.

La cultura política sobre la que se cimienta la democracia es la participativa<sup>13</sup>, la que presupone una ciudadanía dotada de una amplia y crítica conciencia política, comprometida con la responsabilidad y la participación activa. Esto conlleva tener una voz y un voto efectivo en la gestión de los asuntos públicos, disfrutar de derechos y deberes políticos extensivos, así como poseer una identidad política consolidada. En un régimen democrático, los ciudadanos se informan y se comprometen con la ideología y el liderazgo político, ejerciendo su fiscalización mediante *accountabilitys* horizontales y verticales.

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, la comunidad académica se vio en la necesidad de definir y clasificar los sistemas de gobierno que no se ajustaban al

---

<sup>11</sup>-Franklin Roosevelt y Winston Churchill (1941, agosto 14), «La Carta del Atlántico», en: Podermundial.net [citado el 02 de febrero de 2022]: Disponible en <http://poder-mundial.net/termino/carta-del-atlantico/>.p.1

<sup>12</sup>-Guillermo O'Donnell, «Conferencia: Repensando la calidad democrática en América Latina», en: Sociedad Argentina de Análisis Político [citado el 02 de febrero de 2022]: Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=I2YnO2cLVaA>.

<sup>13</sup>-Gabriel Almond y Sidney Verba, *op.cit.* p.16.



modelo democrático. Así surgió el concepto de régimen autoritario<sup>14</sup>, el cual hace referencia a los gobiernos que se definen por ejercer un poder absoluto y arbitrario, sin límites legales, morales o públicos. Sus métodos de dominación buscan suprimir la autonomía y el pensamiento crítico.

Hannah Arendt<sup>15</sup>, prolífica filósofa política, clasificó los regímenes autoritarios según la forma en que sus líderes obtienen y conservan el poder, distinguiendo principalmente entre dictadura y totalitarismo.

En una dictadura<sup>16</sup>, el poder se adquiere mediante la violencia y se perpetúa por medio de la coacción. El dictador no reconoce autoridad superior ni respeta normas legales o constitucionales. Se erige como el único representante legítimo de la nación y el único capaz de resolver sus problemas. Para ello, se apoya en un aparato represivo compuesto por el ejército, la policía, grupos paramilitares y sectores económicos y sociales leales. Controla todos los medios de comunicación e información, censurando cualquier expresión crítica o alternativa. No tolera la diversidad cultural ni la libertad de pensamiento y acción, buscando homogeneizar y uniformizar la sociedad según su visión. No posee un proyecto político a largo plazo, actuando en función de sus intereses personales o grupales. No se preocupa por el bienestar ni el desarrollo de la población, poniendo en riesgo no solo su vida, sino también su dignidad y su capacidad de juicio.

Los regímenes dictatoriales tienen una cultura política de súbdito<sup>17</sup>. Los individuos que viven bajo su influencia presentan una conciencia política pasiva y emocional, percibiéndose subalternos y dependientes del aparato político. Se encuentran subyugados o resignados ante la autoridad del dirigente,

---

<sup>14</sup>-Levitsky, Steven, y Lucan A. Way. 2004, «Elecciones sin democracia: El surgimiento del autoritarismo competitivo». Estudios Políticos, no. 24 (enero-junio), pp.171-175.

<sup>15</sup>-Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza, 2006.p.9.

<sup>16</sup>-Hannah Arendt, *op.cit.* p.10.

<sup>17</sup>-Gabriel Almond y Sidney Verba, *op.cit.* p.14.



conformándose con recibir ciertos beneficios o protecciones del Estado. Carecen de participación en asuntos públicos y en los procesos de decisión. Están desprovistos de derechos y obligaciones políticas, incapaces de demandar o reclamar frente al gobernante. Tampoco desarrollan una identidad política autónoma, sino que se ven reflejados en la figura del líder.

Ejemplos históricos de dictadura son los regímenes de António de Oliveira (1933-1968) en Portugal, Juan Vicente Gómez (1908-1935) en Venezuela, Rafael Leónidas Trujillo (1930-1961) en República Dominicana y Pol Pot (1975-1979) en Camboya.

El totalitarismo<sup>18</sup>, a diferencia de la dictadura, no irrumpe violentamente en el poder, sino que se disfraza de legalidad y manipula las instituciones del Estado y la propaganda para tejer una red de control total sobre la sociedad. Aprovechando una crisis económica, sus líderes construyen una ideología difusa pero poderosa que cala en el sentir popular. Esta ideología se convierte en el estandarte de un movimiento de masas fanatizado y obediente que legitima su poder. Bajo la excusa de construir un futuro utópico, las instituciones existentes se destruyen y reemplazan por otras que responden a los intereses del régimen. La libertad de expresión y el pensamiento crítico son silenciados, y la identidad de los individuos queda subyugada a la ideología dominante.

78

La cultura política en un gobierno totalitario, al igual que el de la dictadura, es la del súbdito, pero con diferencias. En el totalitarismo los sujetos tienen una conciencia política limitada y distorsionada, y son manipulados y adoctrinados por el sistema político. Viven sometidos o fanatizados por la ideología y el líder, y se resignan o se inmolan por el bien del sistema político. Tienen una voz y un voto ficticios en los asuntos públicos, pero solo para respaldar y propagar la ideología y el líder. Poseen derechos y deberes políticos impuestos, pero solo para acatar y

---

<sup>18</sup>-Hannah Arendt, *op.cit.* p.11.



cumplir las normas establecidas. No asumen una identidad política propia, sino que se asimilan a la ideología y al líder que los representa.

Los regímenes de Adolf Hitler en Alemania (1933-1945), Benito Mussolini en Italia (1922-1943) y Joseph Stalin en la Unión Soviética (1924-1953), son ejemplos aterradores de los estragos que el totalitarismo puede causar en la humanidad.

La clasificación propuesta por Arendt para el estudio de los regímenes autoritarios es cuestionada por muchos intelectuales que la encuentran insuficiente para captar su diversidad y complejidad. Por eso, exploran otras categorías o conceptos para tratar de hondar en la comprensión de su realidad opresiva. Un ejemplo es Juan Linz<sup>19</sup>, quien mantiene la categoría de totalitarismo, pero discrepa con Arendt sobre la naturaleza de su ideología. Para él, era exclusiva, autónoma y más o menos intelectual. Así, propuso el autoritarismo como una nueva categoría para analizar un gobierno autoritario. Lo definió como un sistema político *sui generis*, que exhibía cualidades relacionadas con su estructura. Estas eran un pluralismo político limitado, una participación ciudadana restringida a una élite social o a una movilización popular efímera, y el fomento de mentalidades y no de ideologías, pues no pretende la objetividad de los ciudadanos, sino su subjetividad basada en sus predisposiciones psíquicas indeterminadas.

79

El autoritarismo también posee una particular cultura política de súbdito. Los individuos que viven bajo este régimen tienen una conciencia política moderada y selectiva, y se sienten protegidos y guiados por él. Viven conformes con la ideología y el líder, y se adaptan o se movilizan por el bien del sistema político. Tienen una voz y un voto real en los asuntos públicos, pero solo para apoyar y legitimar al régimen. Poseen derechos y deberes políticos limitados, pero solo para respetar y

---

<sup>19</sup>-Juan Linz, *Una interpretación de los regímenes autoritarios*. Papers: Revista de Sociología 8, 1975, p.5-45



cumplir las normas establecidas. Disfrutaban una identidad política parcial, pero que se subordina a la ideología dominante.

Algunos ejemplos históricos de autoritarismo son los regímenes de Francisco Franco (1936-1975) en España, Gamal Abdel Nasser (1954-1970) en Egipto, y el régimen de Haji Mohammad Suharto (1967-1998) en Indonesia.

Guillermo O'Donnell<sup>20</sup>, a diferencia de Arendt y Linz, propone una tipología de regímenes autoritarios que gira en torno al papel de la participación política de la población. Esta distinción da lugar a dos categorías: populismo y burocratismo autoritario.

En el populismo, la participación ciudadana se ve regulada mediante el control del acceso político de grupos sociales marginados. Esto se logra, a menudo, a través de un discurso que divide al pueblo entre «nosotros» y «ellos», identificando a los enemigos del pueblo como una amenaza a la unidad social. En este contexto, surge una simbología poderosa en la que el líder se presenta como el único representante legítimo de la voluntad popular. En contraste, el burocratismo autoritario busca dismantelar la participación ciudadana a través de mecanismos represivos. Paradójicamente, este régimen implementa medidas socioeconómicas que benefician a la población, con el objetivo de mantener el control social y apaciguar las posibles demandas de participación política.

La cultura política presente en los gobiernos populistas es la de súbdito participante<sup>21</sup>. Los individuos que viven bajo este tipo de régimen tienen una conciencia política emergente y en desarrollo, y se sienten parte del sistema político. Viven en un estado de transición entre la sumisión y la participación activa, adaptándose a las nuevas formas de involucrarse en la política. Tienen voz y

---

<sup>20</sup>-Guillermo O'Donnell, *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1972. pp. 63-65.

<sup>21</sup>-Gabriel Almond y Sidney Verba, *op.cit.* p.186.



voto en los asuntos públicos, pero aún están aprendiendo a utilizarlos de manera efectiva. Poseen derechos y deberes políticos en expansión, pero aún están sujetos a las limitaciones del sistema establecido. Experimentan una identidad política en formación, que busca equilibrar la tradición con la participación activa. En el burocratismo autoritario la cultura política es la del súbdito, cuyas características se asemejan a la del autoritarismo.

Entre los casos históricos de populismo se destacan la presidencia de Getulio Vargas (1930-1945 y 1951-1954) en Brasil y la del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (1968-1978) en Perú. Por otro lado, ejemplos de burocratismo autoritario incluyen el régimen de Marcos Pérez Jiménez (1948-1958) en Venezuela y el del General Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976) en Ecuador.

La irrupción del posmodernismo en la década de 1970 marcó un hito en el funcionamiento y estudio de los regímenes democráticos y autoritarios. Esta corriente filosófica y cultural planteó nuevos desafíos a los líderes políticos y a los intelectuales, cuestionando pilares de la modernidad como la racionalidad, la universalidad y la linealidad del pensamiento<sup>22</sup>. Esto impactó significativamente la concepción de libertad, igualdad, justicia y participación ciudadana que tenían las sociedades del mundo.

En este contexto, surgieron diversos movimientos sociales contraculturales, siendo el Mayo Francés de 1968 un hito emblemático. Liderado por estudiantes que se rebelaban contra el consumismo, el capitalismo, el imperialismo y el autoritarismo, marcó un antes y un después en el panorama sociopolítico de Francia y el mundo.

A lo largo de las tres últimas décadas del siglo XX, los movimientos contraculturales experimentaron un crecimiento y diversificación notable. Entre

---

<sup>22</sup>-Zidane Zeraoui, *Modernidad y Posmodernidad: La Crisis de los Paradigmas y Valores*. México: Limusa, 2000. p.13.



sus integrantes se encontraban grupos como los ecologistas, los nacionalistas negros, los antiglobalizadores, los piqueteros latinoamericanos, el nuevo feminismo y la comunidad LGBT+. Unidos por una crítica generalizada a la organización sociopolítica de la época, estos grupos inducían a las sociedades a reflexionar sobre las consecuencias de la productividad industrial, las desigualdades étnicas y sexuales, y la verdadera superación de los regímenes autoritarios.

Este auge y diversificación culminaron con su consolidación como una fuerza política de gran relevancia a principios del nuevo milenio. Sus críticas generaron un cuestionamiento a la tradicional dicotomía izquierda-derecha que dominaba el panorama de la época, dando paso a una nueva era en la política<sup>23</sup>.

Esta etapa se identifica por la ampliación del debate político, trascendiendo los aspectos económicos y de distribución del poder para incluir en el debate ideológico las dimensiones sociales y culturales. Este giro impulsó la reivindicación de derechos y el reconocimiento de grupos históricamente marginados, como aquellos definidos por la etnia, el género, la orientación sexual y la religión<sup>24</sup>. La identidad se convirtió así en un eje central de movilización, marcando un hito en la lucha por la justicia social y la construcción de sociedades más equitativas e inclusivas.

Esta reconfiguración del eje de polarización política ha sido hábilmente aprovechada por líderes autoritarios para construir narrativas manipuladoras que apelan a las emociones de orgullo, ira y resentimiento. Estas emociones, hábilmente explotadas, llevan a los ciudadanos a respaldar a estos líderes y a cederles las capacidades cognitivas y morales que la democracia les otorga para la toma de decisiones.

---

<sup>23</sup>-Francis Fukuyama, *30 Years of World politics: ¿What has changed?* *Journal of Democracy* 31, 11-21, 2020, p.12.

<sup>24</sup>-Francis Fukuyama, *op.cit.* p.12.



Esta manipulación emocional ha dado lugar a la proliferación de regímenes híbridos luego de la Guerra Fría. Estos se definen por combinar elementos del autoritarismo y de la democracia<sup>25</sup>, adaptándose a las circunstancias para conservar el poder a través de la manipulación y el engaño.

Sus dirigentes no recurren a la fuerza bruta, sino que celebran elecciones, mantienen una apariencia de pluralidad y utilizan mecanismos legales e institucionales para legitimar su dominio. No obstante, detrás de esta fachada democrática esconden una realidad mucho más oscura. Las instituciones políticas se encuentran bajo su control, las libertades civiles son restringidas y la disidencia es reprimida. También se presentan como salvadores de la nación, exigiendo obediencia absoluta y reprimiendo cualquier tipo de crítica.

Los regímenes híbridos, al igual que los populistas, se cimienta sobre una cultura política de súbdito participante. Sin embargo, a diferencia del populismo, esta se caracteriza por la existencia de una significativa minoría de la población con una conciencia política activa y racional, sintiéndose autónoma e independiente del sistema político. Este grupo, a pesar de ser pequeño, se compromete y se moviliza en defensa de la democracia. Además, tiene una identidad política propia que lo distingue del líder o del partido que los oprime.

Algunos ejemplos de autoritarismos híbridos son los actuales regímenes de Vladímir Putin en Rusia y Recep Erdoğan en Turquía, o el que llevó a cabo Hugo Chávez (1999-2013) en Venezuela.

En resumen, lejos de ser entidades estáticas, los regímenes democráticos y autoritarios han transitado por un camino de constante evolución, moldeados por las dinámicas sociales, las cuales también han cimentado diferentes tipos de cultura política. Si bien durante las primeras siete décadas del siglo XX, la

---

<sup>25</sup>-Larry Diamond, *Elecciones sin democracia. A propósito de los regímenes híbridos*. Estudios Políticos 24 (2004), p.118.



dicotomía ideológica centrada en la economía y la distribución del poder dominó el panorama político, con el paso del tiempo esta perspectiva se ha visto enriquecida y complejizada. Actualmente, aspectos sociales y culturales desafían las normas y valores previos, lo que inauguró una era política donde la identidad es el foco de movilización.

### *La democracia en América del Sur: una travesía entre luces y sombras*

A inicios del siglo XX, un nuevo sol comenzó a asomar en el horizonte de América del Sur. Tras décadas bajo el yugo de regímenes autoritarios, la región se embarcó en un proceso de transformación hacia la democracia. Un despertar colectivo sacudió el letargo de sus sociedades, cuestionando el modelo de República Oligárquica que había imperado desde el fin de la lucha por la independencia. Este sistema, caracterizado por la exclusión de las mayorías, la concentración del poder en unas pocas manos y la sumisión a intereses foráneos, había cavado un abismo de desigualdades e injusticias.

La transición hacia la democracia no fue un camino uniforme, sino que se adaptó a las realidades particulares de cada nación. Sin embargo, un elemento común las unió: el ímpetu de los movimientos sociales. Estos grupos, conformados por diversos sectores de la población, se erigieron como motores de cambio, alzando su voz contra la opresión y exigiendo transformaciones profundas.

Las protestas, huelgas, marchas y otras expresiones de descontento popular se convirtieron en el pulso de los movimientos sociales. La conciencia de clase, sin duda, fue un motor esencial para el despertar democrático de la región, pero también lo fue la lucha por el reconocimiento étnico y la reivindicación de derechos postergados durante siglos.



Entre los movimientos sociales que iniciaron esta gesta histórica, se pueden destacar:

- **El movimiento sindical:** agrupando a trabajadores urbanos y rurales, clamaban por mejores condiciones laborales, salarios dignos y mayor participación política. Se estructuró en centrales sindicales nacionales, como la Confederación General de Trabajadores del Perú (1929) y la Confederación Obrera Nacional de Colombia (1935), y sectoriales, como la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (1944).
- **El movimiento político:** suscitado como secuela de las movilizaciones estudiantiles, integradas por jóvenes universitarios que exigían una educación de calidad y mayores libertades de expresión y asociación. Se organizó a través de federaciones estudiantiles, las cuales fueron el germen de grupos notables como «la generación del 28» en Venezuela (1928) y «los hombres de la nueva generación» en Perú (1918). Dichas agrupaciones jugaron un papel activo en la política, ya sea respaldando o fundando partidos políticos que representaban sus principios, tales como Acción Democrática (AD) y la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA).
- **El movimiento campesino:** congregando a pequeños productores agrarios, pedían una reforma agraria que le garantizara acceso a la tierra, crédito, asistencia técnica, mayor justicia social y participación política. Se instituyó en cooperativas y asociaciones que defendían sus intereses. Ejemplos notables son la Confederación de Organizaciones Campesinas de Ecuador (1944) y la Resistencia Campesina de Bolivia (1940).
- **El movimiento feminista:** compuesto por mujeres que exigían el reconocimiento de sus derechos civiles, políticos, sociales y sexuales, así como una mayor igualdad de género y oportunidades en todos los ámbitos de la vida.



Se organizó en grupos, colectivos y redes feministas. Entre ellos se encuentran la Voz de la Mujer, periódico fundado en 1896 por Virginia Bolten, el Primer Congreso Femenino Internacional celebrado en Buenos Aires en 1910 y la Unión Feminista Nacional creada en 1918 por Alicia Moreau de Justo.

- **El movimiento indígena:** agrupando a los pueblos originarios de la región que, desde el siglo XIX, reclamaban el respeto de su identidad cultural y sus derechos colectivos como naciones ancestrales. Este movimiento, estrechamente ligado al campesino, tuvo una gran influencia en Bolivia, Ecuador y Colombia, donde se desarrollaron acciones como las lideradas por Pablo Zárate (1898) o Manuel Quintín Lame (1922), las cuales buscaban edificar naciones indígenas.

Estos movimientos sociales crearon, para la primera mitad del siglo XX, diversas formas de entender y organizar la participación ciudadana en las decisiones del Estado-Nación. Sin embargo, estas iniciativas, si bien cargadas de buenas intenciones, contenían errores conceptuales que, paradójicamente, allanaron el camino para el surgimiento de regímenes autoritarios distintos al oligárquico.

Uno de los errores fundamentales radicaba en la concepción ingenua de mecanismos de control y fiscalización al gobernante. Con la esperanza de agilizar la toma de decisiones y la implementación de medidas que beneficiaran al pueblo, propugnaron por sistemas laxos que, en última instancia, permitieron a figuras ambiciosas tomar el control del poder.

A partir de la década de 1930, este panorama se vio propiciado por un contexto socioeconómico particular. La Gran Depresión y sus secuelas en América del Sur habían generado un clima de inestabilidad y descontento social generalizado. Sectores populares, cada vez más conscientes de su poder y ávidos de participar en



las decisiones que afectaban su destino, se convirtieron en un blanco fácil para líderes autoritarios que, bajo la bandera del populismo, ofrecieron soluciones simples y promesas de bienestar inmediato.

Para aparentar cumplir con estas ofrendas, los dirigentes populistas implementaron medidas económicas que, si bien simulaban impulsar la industrialización y fortalecer el mercado interno, en realidad eran medidas rudimentarias y poco efectivas que solo buscaban limitar las importaciones y crear una falsa sensación de progreso.

Juan Domingo Perón en Argentina (1946-1955 y 1973-1974) es un ejemplo emblemático de líder populista. Perón se erigió como protector de los «descamisados», la clase trabajadora urbana, y empleó una retórica antiimperialista para movilizar a sus seguidores. Implementó políticas económicas que incluían la nacionalización de industrias claves, el aumento de los salarios y la expansión del bienestar social. Aunque estas medidas generaron un importante apoyo popular, también tuvieron un efecto colateral: una alta inflación anual promedio del 18,7%.

87

El creciente descontento social y el deterioro económico que producía las políticas populistas, junto a otros factores, allanaron el camino hacia el burocratismo autoritario. Un ejemplo de ello es el régimen militar de Brasil (1964-1985), el cual llegó al poder tras un golpe de Estado que derrocó al gobierno populista de João Goulart (1961-1964). Este régimen militar implementó políticas que centralizaron la toma de decisiones en manos del sector castrense. Mediante la censura, la represión y la tortura, silenció a la oposición.

Los regímenes del burocratismo autoritario tampoco lograron revertir la grave situación económica que afectaba a la mayoría de la población de América del Sur. Las personas seguían sufriendo condiciones de vida muy precarias en las zonas rurales y de bajo poder adquisitivo en las urbanas. Esto generó, junto a la falta de



derechos políticos y ciudadanos, el resurgimiento de movimientos sociales, los cuales lograron instaurar un proceso de democratización entre las décadas de 1950 y 1980.

Esta transición enfrentó múltiples desafíos. Por un lado, debía responder a las demandas de una sociedad que no tenía experiencia en el funcionamiento de la democracia y que corría el riesgo de sufrir un colapso por esa impericia. Por otro lado, debía superar la errónea interpretación que los movimientos sociales de principios del siglo XX le habían dado a la participación ciudadana en las decisiones del Estado-Nación, lo que había facilitado el surgimiento de regímenes autoritarios, que se aprovecharon del anhelo de la población por mejorar su situación socioeconómica.

En consecuencia, estos desafíos se clasificaron en tres dimensiones:

88

- **Institucional:** incluyó normas, procedimientos e instituciones para regular el sistema democrático, abarcando la separación de poderes, rendición de cuentas, transparencia, representación, participación, competencia y alternancia. Estos elementos eran vitales para asegurar la legitimidad, eficacia y calidad del régimen democrático. Los objetivos para la sociedad de América del Sur en esta dimensión fueron: establecer a los partidos políticos como medios de intervención ciudadana en políticas estatales y consolidar las Fuerzas Armadas (FF.AA.) bajo los principios de un profesionalismo militar<sup>26</sup> que reconociera al poder civil como esencial para la democracia.
- **Social:** se refería a las condiciones materiales y relacionales que impactaban el bienestar y convivencia, incluyendo desarrollo económico, inclusión social, equidad de género, diversidad étnica, seguridad ciudadana y

---

<sup>26</sup>-Domingo Irwin, *Relaciones civiles-militares en el siglo XX*. Caracas: El Centauro, 2000, p. 83.



paz. Estos factores eran cruciales para garantizar justicia, cohesión y sostenibilidad democrática. El objetivo en esta área fue fortalecer la sociedad civil y sus instituciones para controlar al gobernante.

- **Cultural:** englobaba valores, actitudes y comportamientos que guiarían a actores políticos y sociales, como el respeto a derechos humanos, tolerancia a la diferencia, diálogo, pluralismo, solidaridad, responsabilidad y compromiso. Eran claves estos elementos para asegurar una convivencia pacífica, deliberación y ciudadanía. El objetivo de esta dimensión era alcanzar acuerdos entre distintos actores sociales para construir una sociedad que valorara la diversidad y complejidad de su realidad, y viera la democracia como una estructura abierta al disenso y cambio.

El proceso democratizador que se ha llevado a cabo en América del Sur, si bien ha experimentado avances considerables, aún enfrenta en el siglo XXI grandes desafíos que obstaculizan su consolidación. Así lo evidencia el Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de 2004, el cual revela que los objetivos planteados para instaurar una democracia sólida no se han desarrollado adecuadamente<sup>27</sup>. Este estudio indica que la mayoría de sus ciudadanos priorizan el desarrollo económico sobre la democracia.

Según los estudios de Latinobarómetro<sup>28</sup>, entre 1996 y 2004, la satisfacción ciudadana con la democracia en la región oscilaba entre un 9% y un 21%, una cifra preocupantemente baja que destella un panorama político complejo. Este descontento se ha visto expresado en una serie de protestas populares, como las que condujeron a la caída de Gonzalo Sánchez de Lozada (2002-2003) en Bolivia y

---

<sup>27</sup>-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Nueva York: PNUD, 2004, p.15.

<sup>28</sup>-Latinobarómetro, *Informe 2005: La democracia y la economía*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro, 2005, 18-19.



la destitución de Carlos Andrés Pérez (1989-1993) en su segunda presidencia en Venezuela.

El caso de Venezuela es particularmente ilustrativo. El escaso respaldo popular que recibió Pérez ante los intentos de golpe de Estado de 1992 evidenció una profunda crisis de legitimidad. En contraste, el autogolpe de Alberto Fujimori (1990-2000) en abril del mismo año contó con apoyo popular. Estas actitudes manifiestan la paradoja de una población que, a la vez que anhelaba democracia, también era susceptible a soluciones autoritarias.

O'Donnell<sup>29</sup> atribuye la crisis de la democracia en América del Sur a su debilidad institucional. A pesar de aparentar ser una poliarquía, es decir, un régimen con elecciones libres y justas, la mayoría de sus democracias, las cuales califica como de baja institucionalidad, se ven debilitadas por la fragilidad de sus instituciones.

90

Esta falta de solidez y arraigo las hace vulnerables a la injerencia política, erosionando la confianza ciudadana y obstaculizando su capacidad para responder de manera efectiva a las necesidades de la población. Como consecuencia, estas instituciones son incapaces de garantizar el respeto efectivo de las normas y principios democráticos fundamentales, como la separación de poderes, el estado de derecho y los derechos humanos.

La fragilidad institucional también convierte a las democracias de baja institucionalidad en sistemas particularmente vulnerables a una serie de amenazas, entre las que destacan el autoritarismo, la corrupción y la desigualdad.

Un ejemplo de democracia de baja institucionalidad es el gobierno de Lucio Gutiérrez (2003-2005). Su mandato se definió por una serie de acciones que minaron la confianza en las instituciones democráticas y debilitaron la estructura

---

<sup>29</sup>-Guillermo O'Donnell, *Democracia delegativa*. Estudios Sociales número 2, 1991, p.5.



gubernamental de Ecuador. A pesar de haber llegado al poder con un discurso de cambio y esperanza, su administración estuvo marcada por la falta de respeto a la separación de poderes y la instrumentalización de las instituciones judiciales. La destitución de la Corte Suprema de Justicia en 2005 ilustra su desprecio por la independencia del poder judicial y la erosión del estado de derecho.

Otro ejemplo es el gobierno de Alejandro Toledo (2001-2006) en Perú, quien emergió como una figura clave en la lucha contra el régimen autoritario de Alberto Fujimori. A pesar de haber llegado al poder con un discurso contra la corrupción y el fortalecimiento de las instituciones democráticas, su administración se vio envuelta en escándalos de corrupción que erosionaron la confianza pública. Entre las acusaciones en su contra se encuentran sobornos recibidos de la empresa brasileña Odebrecht y la colusión con empresas privadas para la adjudicación de obras públicas.

La fragilidad de las instituciones democráticas en América del Sur también ha dado lugar a la proliferación de las democracias imperfectas. Estas, aunque cumplen con los requisitos mínimos para ser consideradas democráticas, distan de ser ideales. Se caracterizan por presentar serias deficiencias, como la limitación de las libertades políticas, la debilidad del estado de derecho o el aumento de la desigualdad social y económica. A diferencia de las democracias de baja institucionalidad, en las cuales las instituciones son tan débiles que no garantizan el funcionamiento efectivo de la democracia, en la democracia imperfecta las instituciones funcionan, pero no son perfectas y hay espacio para mejorar.



La democracia imperfecta<sup>30</sup> más común en la región es el régimen delegativo. Este sistema se caracteriza por la concentración de poder en manos del presidente, quien, elegido por voto popular, se erige como el salvador de la nación y ejerce un mandato personalista y discrecional. A pesar de su legitimidad democrática, este régimen oculta graves deficiencias que amenazan la salud de las instituciones y la calidad de vida de los ciudadanos. Este modelo ha adoptado dos formas: la democracia delegativa y el liderazgo delegativo.

La democracia delegativa<sup>31</sup> surge de la combinación de dos factores claves: la crisis socioeconómica y las tradiciones populistas de la región. Sus líderes asientan su poder en el carisma y la conexión emocional con el pueblo, a menudo prometiendo soluciones mágicas a problemas complejos. Sin embargo, esta conexión no se traduce en una mayor participación ciudadana, sino que, por el contrario, se limita a una simple delegación de sus facultades a través de procedimientos electorales.

En este contexto, las instituciones democráticas quedan relegadas a un segundo plano, mientras que el presidente concentra el poder y lo ejerce de manera discrecional. Para mantener su control, los líderes de la democracia delegativa suelen recurrir a mecanismos informales como el clientelismo, con el objetivo de controlar el acceso a la arena política de los sectores sociales que se sienten excluidos de la toma de decisiones.

---

<sup>30</sup>-Juan J. Linz, «*The Transition from Authoritarian Regimes to Democratic Political Systems and the Problems of Consolidation of Political Democracy*», en. *Journal of Democracy* 1, no. 1, 1990.pp. 51-69

<sup>31</sup>-Guillermo O'Donnell, «Democracia delegativa». En: O'Donnell, Guillermo, Iazzetta, Osvaldo y Quiroga, Hugo (coordinadores), *Democracia delegativa*. Buenos Aires: Prometeo, 2011, p.14.



Un ejemplo de democracia delegativa fue el primer gobierno de Alan García (1985-1990), quien expresó<sup>32</sup> su compromiso con la totalidad de los peruanos para construir un gobierno nacionalista, democrático y popular que diera respuesta a la histórica crisis socioeconómica del Perú, y que asentara las bases de una sociedad autónoma y libre de la injusticia, la explotación y la miseria. Afirmó que el pueblo había votado por un nuevo estilo ético de gobierno, sustentado en decir la verdad y no temerla, y en que los encargados del Estado no fueran a pedir sino a dar. Señaló que la misión de su gobierno era edificar un Estado que defendiera la soberanía económica del país, su industria y producción, frente a la competencia desleal de las mercancías extranjeras.

Para ello, aseguró que iba a llevar a cabo una revolución democrática<sup>33</sup>, centrada en reactivar la economía, cuyos escasos recursos no podían soportar el pago normal de una deuda externa, por lo que debían destinarse al crecimiento y la redistribución y no a los pagos bancarios. También propuso una reactivación productiva y social que impulsara la agricultura para producir los alimentos que se compraban en el extranjero, y que generara un aumento del empleo y del consumo.

Este programa de gobierno logró reducir inicialmente la inflación y el déficit fiscal, pero en 1986 comenzó a agotarse debido a que el aparato productivo no tenía los medios para aumentar su producción, ni tampoco el empleo y el consumo. Según el Banco Central de Reserva del Perú<sup>34</sup>, la inflación en 1990 se disparó a 2775,3%.

93

---

<sup>32</sup>-Alan García Pérez, *Discurso de toma de posesión como presidente constitucional del Perú, 28 de julio de 1985*, p.1. <https://www.congreso.gob.pe/Docs/participacion/museo/congreso/files/mensajes/19812000/files/mensaje-1985-ag.pdf>. Consultado el 7 de mayo de 2022.

<sup>33</sup>-Alan García Pérez, *Mensaje al Congreso de la República, 28 de julio de 1987*, p.19. [www.congreso.gob.pe/Docs/participacion/museo/congreso/files/mensajes/1981-2000/files/mensaje-1987ag.pdf](http://www.congreso.gob.pe/Docs/participacion/museo/congreso/files/mensajes/1981-2000/files/mensaje-1987ag.pdf). Consulta: el 7 de mayo de 2022.

<sup>34</sup>-Banco Central de Reserva del Perú, Memoria anual. Lima: BCRP, 1990.



En 1987, García<sup>35</sup> reconoció que el modelo tenía obstáculos y contradicciones internas que debían evitarse y superarse, ya que podía significar un crecimiento cuantitativo, pero también el sustento de grandes desigualdades dentro del país. Por eso, solicitó al Congreso que lo acompañara en la estatización de la banca, que consideraba la más poderosa entidad de concentración de fuerza económica y política, y el mayor obstáculo a la democratización de la producción y la acumulación del excedente. Acción que ejecutó sin esperar la dación de ley, ni que se resolvieran los amparos que fueron acogidos por el Poder Judicial.

Con sus acciones, García mostró una imagen de un enemigo que frenaba el avance del país, y de un líder que había sido escogido por el pueblo para defender y representar los intereses del Perú. Así, creó un vínculo emocional entre él y sus simpatizantes, que le sirvió para solicitar cuatro Facultades Legislativas, con las que dictó 102 leyes.

El liderazgo delegativo surge como respuesta a una coyuntura de crisis nacional<sup>36</sup>. A diferencia de la democracia delegativa, que se basa en una ideología movilizadora, el líder delegativo encuentra su legitimidad en la demanda de gobernabilidad. Esta solicitud emerge ante la necesidad de recuperar las funciones reguladoras del Estado, algo que, según sus defensores, solo se logra aislándolo de la pugna política.

Siguiendo esta lógica, los dirigentes que adoptaron esta forma de gobierno delegativo fueron, en su mayoría, tecnócratas. Un caso ilustrativo es el de la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez, quien atribuyó la grave crisis socioeconómica que padecía Venezuela a una deuda externa descomunal que absorbía la mitad del valor de las exportaciones petroleras entre 1984 y 1988, lo

---

<sup>35</sup>-Alan García Pérez, *op.cit.* p.1

<sup>36</sup>-Enrique Peruzziti. *Menemismo y reforma: revisando el modelo de democracia delegativa*. Lua Nova 45, 1998, p. 163-167 y 180-184.



que había ocasionado graves problemas de salud, nutrición y educación en la población infantil<sup>37</sup>.

Ante esta situación, anunció un plan de gobierno radical que buscaba transformar el Estado, despojándolo de su papel de benefactor irresponsable y de su intervencionismo excesivo que impedía el desarrollo económico<sup>38</sup>. El encargado de diseñarlo fue Miguel Rodríguez, jefe de la Oficina de Coordinación y Planificación, quien lo defendió como una estrategia integral para liberar a Venezuela del modelo de sustitución de importaciones, diversificar las exportaciones más allá del petróleo, incrementar la producción petrolera, disminuir la deuda externa y realizar un ajuste económico en un plazo máximo de un año.

El programa de gobierno de Pérez, el cual denominó como el Gran Viraje, implicó medidas impopulares como el aumento del precio de la gasolina y de los servicios públicos, la devaluación del Bolívar, la liberación de las tasas de interés y de precios, y la reducción del gasto fiscal. Estas medidas, implementadas sin buscar el consenso con los líderes políticos y gremiales, generaron un malestar social generalizado que desembocó en el «Caracazo». Esta protesta popular se saldó con cientos de muertos, heridos y detenidos, y marcó el inicio del declive del gobierno de Pérez.

Otra secuela de la fragilidad de las instituciones democráticas en América del Sur, aunado a la desilusión de sus ciudadanos con la democracia, es el surgimiento de la democracia delegativa híbrida. A diferencia de la democracia delegativa y el liderazgo delegativo, que son formas de democracia con déficits de control y

---

<sup>37</sup>-Elpais.com. 1989, *Carlos Andrés Pérez anunciara severas medidas de ajuste económico en Venezuela*. El País, 15 de enero, p.1. [https://elpais.com/diario/1989/01/16/economia/600908408\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1989/01/16/economia/600908408_850215.html). Consulta: el 7 de mayo de 2022.

<sup>38</sup>-Elpais.com. 1989, *Pérez vuelve a la presidencia de Venezuela*. El País, 2 de febrero, p.1. [https://elpais.com/diario/1989/02/03/internacional/602463603\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1989/02/03/internacional/602463603_850215.html).



equilibrio entre los poderes del Estado, este modelo delegativo se distingue por su tendencia autoritaria.

Sus líderes se caracterizan por desafiar el orden democrático establecido y proponer una profunda transformación de la sociedad. Estas figuras, mediante un discurso heroico y populista, buscan movilizar a las masas, confrontar a las élites gobernantes y reemplazar las instituciones democráticas por mecanismos de control al gobernante frágiles. Asimismo, persiguen su perpetuación en el poder. Se dividen en dos grupos: los nacionalistas-antineoliberales y los securitistas-ordenancistas.

Los líderes nacionalistas-antineoliberales llegan al poder con el apoyo de amplios sectores sociales que se sienten excluidos o marginados por el Estado, y que se oponen al orden económico neoliberal. Este apoyo se basa en una votación relativamente competitiva, donde se presentan como alternativas al sistema político tradicional. En su discurso, critican el modelo neoliberal por generar desigualdad, pobreza y sufrimiento en los países del Sur, y por favorecer a los países del Norte y a las corporaciones transnacionales.

96

Algunos ejemplos de estos líderes son Evo Morales (2006-2019) en Bolivia, quien comparó la democracia de su país con el *apartheid* en Sudáfrica<sup>39</sup>, Rafael Correa (2007-2017) en Ecuador, que afirmó que su gobierno buscaba una transformación profunda donde los ciudadanos mandaran y los representantes obedecieran<sup>40</sup>, y Hugo Chávez en Venezuela, quien acusó a la democracia

---

<sup>39</sup>-Evo Morales, 2006. *Discurso de posesión del presidente Constitucional de la República, Evo Morales*. Democracia Sur, 29 de enero. p.1 <http://democraciasur.com/2006/01/29/discurso-de-evo-morales-al-asumir-la-presidencia-de-bolivia/>.

<sup>40</sup>-Correa, Rafael, 2007. *Discurso de toma de posesión como presidente de la República*. Organización de los Estados Americanos, 15 de enero, p.1. <http://www.oas.org/Assembly2001/assembly/docsAprovados/AGres1753.htm>.



venezolana de ser una tiranía que había arruinado al pueblo y le había arrebatado su soberanía y sus riquezas<sup>41</sup>.

Si bien estas figuras lograron avances en la reducción de las desigualdades, como lo demuestran los datos estadísticos del Banco Mundial, que revelan por ejemplo que entre 2000 y 2014 el PIB per cápita de Bolivia aumentó un 91%, el de Ecuador un 64% y el de Venezuela un 12%, no han estado exentos de cuestionamientos por sus prácticas antidemocráticas.

Un caso emblemático fue el de la Lista Tascón en Venezuela, la cual publicó los nombres de los ciudadanos que habían firmado a favor de un referéndum revocatorio contra Chávez en 2004. Esta lista fue utilizada para discriminar y perseguir a los opositores, quienes perdieron sus empleos y sus beneficios sociales. El mismo Chávez reconoció en 2005 en su programa *Aló presidente* que la lista había sido un error y que debía ser borrada: «Yo creo que eso fue un error, y yo asumo mi responsabilidad. Esa lista debe desaparecer»<sup>42</sup>.

97

Otro ejemplo fue cuando Morales desconoció los resultados del referéndum de 2016, que le impedían postularse a un cuarto mandato presidencial. Morales atribuyó su derrota a una campaña de guerra sucia, financiamiento externo, discriminación y racismo por parte de los medios de comunicación, y afirmó que la mentira ganó. El 18 de diciembre de 2016, en un congreso de su partido político, el Movimiento al Socialismo, aceptó la propuesta para competir por un nuevo período presidencial, alegando que era un mandato del pueblo. Esta justificación fue avalada por el Tribunal Constitucional Plurinacional, que en 2017 dictó una

---

<sup>41</sup>-Hugo Chávez, «Discurso ante la 56 Asamblea General de la ONU». En Hugo Chávez. *La revolución bolivariana en la ONU*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2001.p.18.

<sup>42</sup>-Juan Jesús Aznárez, *Chávez pide que se «entierre» la lista de los que firmaron contra él*, Elpaís.com. 9 de marzo de 2005, consultado el 13 de enero de 2024, [https://elpais.com/diario/2005/03/09/internacional/1110313204\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2005/03/09/internacional/1110313204_850215.html). Consultado el 20 de diciembre de 2022.



sentencia que habilitaba la reelección indefinida de Morales y otras autoridades electas, basándose en el derecho humano a la participación política y el Pacto de San José.

En el caso de Correa, impulsó un referéndum para la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente de 2007, con el objetivo de reformar la Constitución y el sistema político ecuatoriano. Este proceso se realizó sin el respaldo del Tribunal Supremo Electoral, que fue cesado por el Congreso, y sin el control de la Contraloría General del Estado, que fue intervenida por el gobierno. La Asamblea Constituyente, que fue controlada por el partido de Correa, Alianza País, se atribuyó poderes ilimitados y disolvió el Congreso, el Tribunal Supremo Electoral y la Corte Suprema de Justicia, generando una crisis institucional y una concentración de poder en el Ejecutivo.

Los líderes securitistas y ordenancistas, por su parte, se caracterizan por considerar el modelo de democracia establecido en su país como una amenaza para la estabilidad, el orden y la seguridad. Entre ellos, se destacan los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) en Colombia y Alberto Fujimori (1990-2000) en Perú, quienes llegaron al poder con el apoyo de amplios sectores sociales cohibidos por la violencia y el caos generado por grupos guerrilleros. Estas figuras propusieron fortalecer el papel del Estado como garante de la paz, el progreso y la justicia, mediante una política de seguridad firme que enfrentara a los grupos armados ilegales.

Uribe Vélez, por ejemplo, afirmó: «Colombia vive una situación de Estado fallido, que requiere una política de seguridad democrática, que no es otra cosa que la expresión de la voluntad popular»<sup>43</sup>. Por su parte, Fujimori señaló: «He decidido

---

<sup>43</sup>-Álvaro Uribe Vélez, *Retomemos el lazo unificador de la ley, la autoridad democrática, la libertad y la justicia social*, 2002. [http://historico.presidencia.gov.co/prensa\\_new/discursos/discurso.htm](http://historico.presidencia.gov.co/prensa_new/discursos/discurso.htm). Consultado el 20 de diciembre de 2022.



iniciar una reforma integral del Estado, que permita la pacificación del país, el progreso económico y la justicia social, con el respaldo de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional»<sup>44</sup>.

Si bien estos líderes lograron avances en la reducción de la pobreza y la desigualdad, como lo demuestran los datos: el PIB per cápita de Perú creció un 102% entre 1990 y 2000, y el de Colombia un 78% entre 2002 y 2010, tampoco estuvieron exentos de críticas por sus prácticas antidemocráticas.

Uribe Vélez, por ejemplo, es acusado de espiar ilegalmente a altas cortes, periodistas independientes, políticos de la oposición y defensores de derechos humanos mediante el servicio de inteligencia del presidente, el DAS. Por otro lado, Fujimori fue condenado a 25 años de cárcel en 2009 por crímenes contra los derechos humanos, como el asesinato y el secuestro agravados en las masacres de Barrios Altos y la Cantuta, cometidas por el grupo militar Colina, que seguía sus órdenes.

99

En resumen, la historia de la democracia en América del Sur se ha caracterizado por una constante oscilación entre avances y retrocesos, donde la participación popular ha sido el motor fundamental del cambio. Si bien la región ha experimentado una notable democratización desde mediados del siglo XX, el sistema establecido ha mostrado una preocupante fragilidad institucional. Esta debilidad ha permitido no solo el surgimiento de una democracia de baja institucionalidad y una democracia imperfecta de tipo delegativa, sino que también ha dado paso a un nuevo arquetipo de régimen autoritario en el siglo XXI: la democracia delegativa híbrida.

---

<sup>44</sup>-Alberto Fujimori, *Mensaje del presidente constitucional del Perú, ingeniero Alberto Fujimori, ante el Congreso Nacional, el 28 de julio de 1990.* <https://www.congreso.gob.pe/Docs/participacion/museo/congreso/files/mensajes/1981-2000/files/mensaje-1990-af.pdf>. Consultado el 7 de mayo de 2022.



## *Entre el voto y la sumisión: la cultura política participativa-delegativa en América del Sur*

En América del Sur, la democracia ha tomado un camino distinto al ideal. En lugar de consolidarse como un sistema fuerte y estable, ha adoptado dos formas frágiles e inestables: la democracia de baja institucionalidad y la democracia imperfecta de tipo delegativa. Estos modelos han generado contradicciones entre la participación, entendida como el conjunto de acciones que los ciudadanos toman para influir en los asuntos públicos, y la delegación, que es el acto de transferir parte del poder que tienen los ciudadanos a representantes elegidos para que puedan tomar decisiones.

En la democracia de baja institucionalidad, la participación se ve limitada por la debilidad de las instituciones para fiscalizar al gobernante, lo que deriva en una delegación tácita de las funciones ciudadanas. Los ciudadanos, al no contar con instituciones sólidas que respalden su participación, ceden, consciente o inconscientemente, sus funciones al gobernante. En la democracia imperfecta de tipo delegativa, donde la delegación de las funciones ciudadana se realiza de forma electoral y consensual, el gobernante la utiliza para manipular y restringir la participación.

Por lo tanto, no se ha cimentado la democrática cultura política participativa en América del Sur, por el contrario, se ha edificado una de tipo participativa-delegativa, la cual se ha definido por dos elementos: el voto universal, secreto y directo, que permite escoger y sustituir a los gobernantes; y la cesión de funciones ciudadana al dirigente, de forma tácita o electoral, que supone renunciar a las capacidades de decisión y concedérselas al elegido, quien ejerce un poder personalista y arbitrario.

100



Así, los ciudadanos votan por sus representantes, pero estos actúan sin rendir cuentas ni consultar a nadie más, asumiendo que saben lo que es mejor para el bien común. De esta manera, se establece una relación de confianza y dependencia entre el pueblo y el líder, que se expresa con el voto competitivo.

Esta cultura política ha generado un profundo descontento y frustración entre la población. Ni la democracia de baja institucionalidad ni la imperfecta, han logrado resolver los graves problemas socioeconómicos que enfrenta la región, lo que ha propiciado el surgimiento de un nuevo régimen autoritario: la democracia delegativa híbrida.

En este sistema, sus dirigentes no solo inducen a la población a ceder su capacidad de decisión al presidente, sino que también los someten a una estructura clientelar de sumisión al Poder Ejecutivo. Para ello, buscan transformar la cultura política participativa-delegativa en una de súbdito-participante. En esta nueva dinámica, los ciudadanos se convierten en meros seguidores, sin cuestionar las acciones del gobierno.

101

Para lograr este cambio, aprovechan la fragmentación y polarización política que identifica a la sociedad democrática de América del Sur. Además, otorgan un valor simbólico al voto competitivo, presentándolo como una expresión del descontento popular con la democracia. De esta manera, se convierte en un instrumento plebiscitario que utilizan con fines legitimadores de sus políticas autoritarias.

En resumen, la democracia en América del Sur se encuentra en un dilema, la presencia de modelos frágiles e inestables no han permitido la cimentación de una cultura política participativa, estableciéndose por el contrario una participativa-delegativa, la cual, si bien permite la participación limitada de la ciudadanía, también ha creado las condiciones para el surgimiento de un régimen autoritario como la democracia delegativa híbrida.



### *Síntesis teórica*

La democratización en América del Sur no surgió como un hecho aislado, sino como parte de las olas democratizadoras que marcaron la historia mundial en la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, esta transición se ha visto envuelta en un dilema crucial: la elección entre cimentar una cultura política participativa o una participativa-delegativa.

La primera opción persigue una intervención activa y constante de la ciudadanía en la toma de decisiones, mientras que la segunda delega gran parte de las funciones ciudadanas a los gobernantes, abriendo la puerta a la manipulación y el autoritarismo.

Las consecuencias de este dilema se han visto en el impedimento por instituir una democracia estable en la región. En cambio, han prevalecido dos modelos frágiles e inestables: la democracia de baja institucionalidad y la democracia imperfecta de tipo delegativo.

En este contexto, el futuro de la consolidación de su democracia depende de la capacidad de sus pobladores para superar este dilema, del cual ha emergido, en el siglo XXI, un régimen autoritario, como lo es la democracia delegativa híbrida. Se hace necesario, por ende, fortalecer las instituciones democráticas y combatir la fragmentación y polarización social. Solo así se podrá construir una democracia sólida, duradera y que responda a las necesidades y aspiraciones de la ciudadanía.

En síntesis, la democracia en América del Sur se encuentra en la actualidad en una encrucijada. El camino a seguir dependerá de la capacidad de su ciudadanía para superar las dicotomías entre la participación y la delegación, y construir un sistema político que represente genuinamente la voluntad popular.

